

colibrizando

Revista Mensual



Revista No. 05 / Enero 2015



Índice

Desde el Nido.....	3
ACF: Nueva Casa.....	7
Derechos humanos.....	5
Gustavo y Cristina.....	8
Navidad decembrina.....	9
Navidad ACF.....	10
Galería.....	12

Colibriando No. 5
Enero 2015
Primera Edición

Derechos abiertos
citando la fuente.

Revista de la Fundación Alas de Colibrí.

Maquetación
Comunicación-Alas de Colibrí

Textos
Jonathan Chela
Liliana Rueda
Miguel Noboa

Quito-Ecuador

2015

 /AlasdeColibriFundacion

 @colibri_andoEC

Dirección

Ramón Valarezo N57-53
y Pedro Freile

Teléfono: (593)(0)22536849

www.fundacionalasdecolibri.org
info@fundacionalasdecolibri.org



Misión

Ser una organización reconocida a nivel nacional y regional como un modelo de institución ética, transparente, coherente, inclusiva, humanista que lleva a la práctica dichos valores y contribuye a la construcción de una cultura de respeto y ejercicio efectivo de los derechos humanos y de la naturaleza.

Visión

Somos una organización de la sociedad civil sin fines de lucro, que trabaja en la promoción y defensa de los derechos humanos y de la naturaleza, así como en la restitución de los mismos, mediante la intervención de un equipo especializado e interdisciplinario, con enfoque de género, movilidad humana, intergeneracional, de discapacidades y étnico - cultural constituyéndonos en un aporte para la construcción de una sociedad justa, equitativa, libre y solidaria.



Liliana Rueda
(Coordinadora Casa de Protección NIDO ACF)

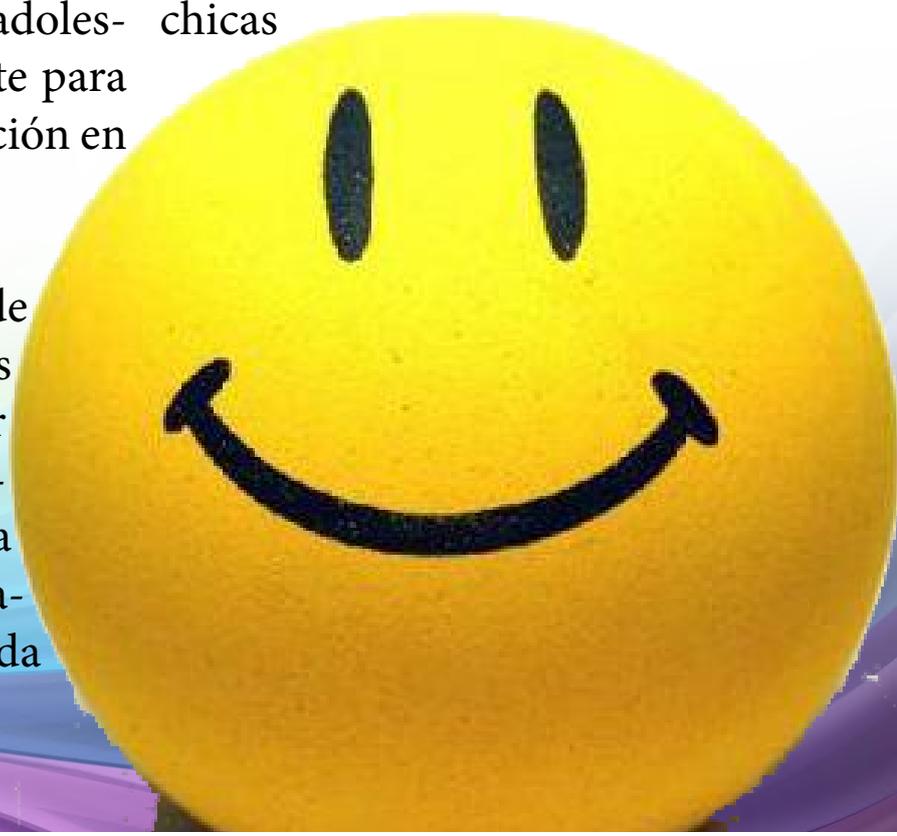
El trabajo del Área Educativa y de Coordinación en el Nido de Protección de la ACF durante el año 2014 ha sido muy enriquecedor y ha dado los frutos esperados.

Recibimos a cada Usuaría en nuestra Institución con mucha alegría, calidez y calidad e inmediatamente empezamos el trabajo interdisciplinario con todo el Equipo Técnico para restituir los derechos de cada adolescente y, trabajamos arduamente para una pronta y adecuada reinserción en nuestra sociedad.

Mientras tanto, en el Nido de Protección, las adolescentes se van preparando para volar como un colibrí: rápido, veloz y, sobre todo libre. El Área Educativa realiza su acompañamiento, educa y forma a cada

Usuaría con una metodología constructivista basándose siempre en las necesidades y el interés superior de cada adolescente.

El trabajo en el Nido empieza muy temprano cada día, sacudiendo cobijas, moviendo las camas y estirando los brazos; a veces, nos encontramos con chicas



dormilonas pero, pedimos sus manos para iniciar el viaje divertido de cada día.

Se escuchan ya en la Institución sus voces y risas, sus pisadas y de a poco, el Nido se va alumbrando con su presencia para empezar la jornada diaria de aprendizaje. Nuestras Usuaris también aprenden a trabajar en equipo: hacen lindas cadenas con tagua e hilo; además miden, cortan, cosen y moldean mucha tela haciendo lindos productos con ella, e igualmente aprenden con nosotros valores humanos como el respeto, la verdad y el amor, caminando juntas para su aplicación en la vida cotidiana.

Existen talleres educativos que son muy relevantes, se estudia muchas áreas que nos dejan a todos aprendizajes que pueden ser aplicables en el día a día; las matemáticas y el lenguaje forman también áreas que construyen caminos interesantes, así también como las ciencias naturales y ciencias sociales, las cuales nos trasladan a través de la naturaleza y el tiempo para

dejarnos enseñanzas y curiosidades que alimentan el deseo de obtener mucho más conocimiento.

El arte que, dicho de paso, nuestras Usuaris tratan de descubrir y explotar día a día, es mágico e infinito para cada una de ellas y se expresa todo el tiempo en el Nido en cada actividad realizada donde se pone a prueba la creatividad y la imaginación.

Algunas veces existen caritas tristes, lágrimas que secar y conflictos por resolver pero, con un trabajo cálido y arduo en toda área que necesiten atención y que también es parte de nuestra motivación para mejorar su calidad de vida, la tensión se empieza a remover y lo podemos apreciar al plasmar en sus rostros sensaciones de paz y tranquilidad.

Contamos con salidas recreativas que son las más esperadas para ellas e impacientes nos preguntan el día de su





llegada. Durante nuestras salidas visitamos diferentes lugares como parques, museos, piscinas, complejos recreativos, cines y buscamos otras alternativas, todas ellas con un solo propósito: la distracción y sana recreación de nuestras Usuaris en sitios que nos permiten alcanzar ese estado emocional en ellas.

Al llegar la despedida, después de una fructuosa estadía en nuestra Institución, momento en el cual les llega la hora de volar, el sol brilla cada vez más en nuestras Usuaris, como signo de superación y señal de que ahora recorrerán por otros senderos para caminar en nuevos horizontes llevando consigo herramientas adquiridas e impartidas en el Nido y es una señal de que empieza para ellas una nueva etapa de derechos que jamás se deberán violentar.

El año 2014 nos dejó para nuestra satisfacción muchas despedidas de suarias con un nuevo futuro, sonrisas amplias y alegría en todos los corazones porque se cumplie-

ron las metas y objetivos con las adolescentes restituidas.

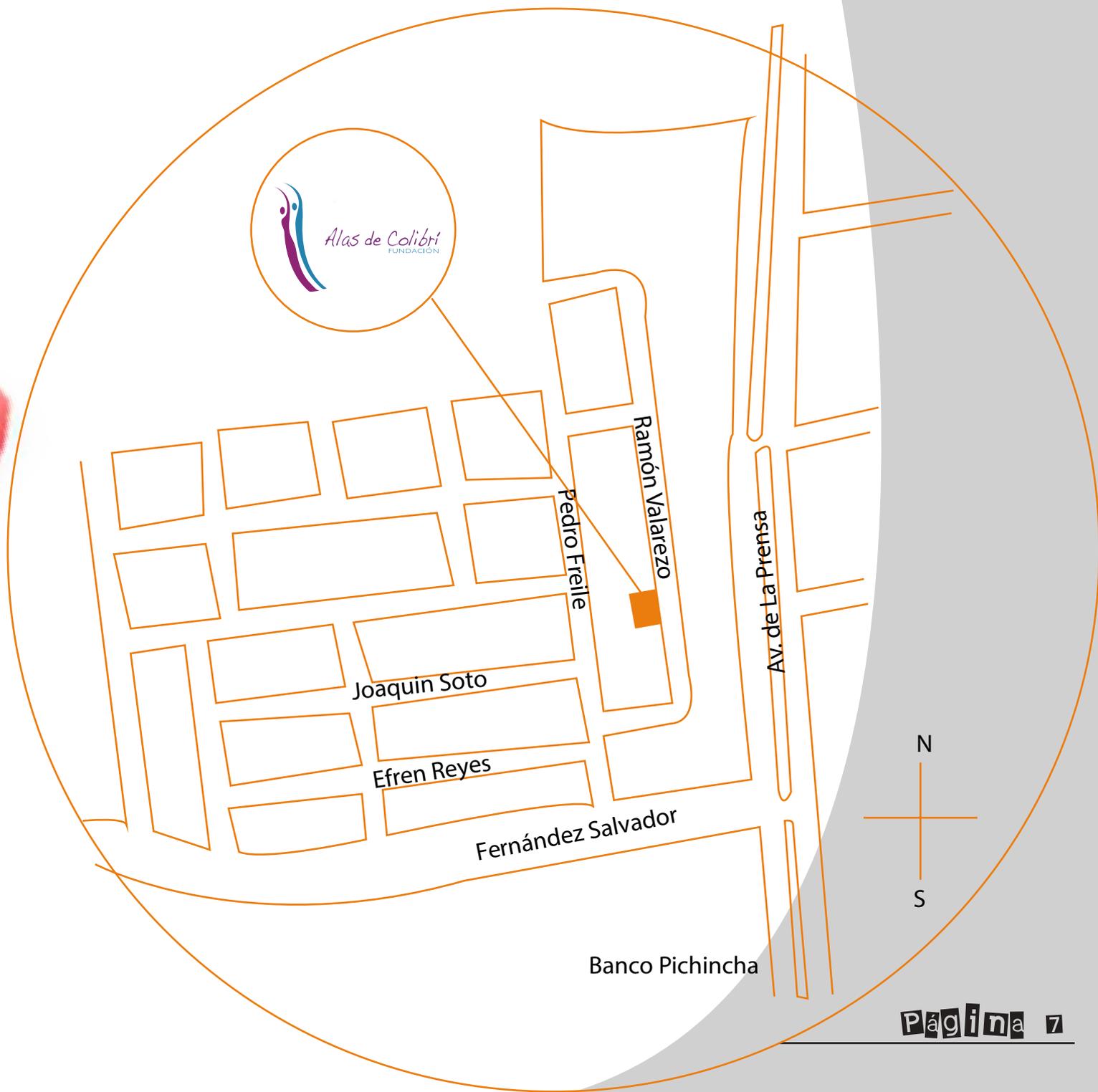
Recibimos ahora felices el año 2015 y sabemos que nos espera un trabajo continuo, arduo y satisfactorio y por eso, uniendo nuestros hombros y aportando con nuevas ideas lograremos restituir siempre los derechos humanos en cada Usuaris que llegue a nuestro Nido.



ACF:

Nueva Casa

La Fundación Alas de Colibrí trasladó sus oficinas a una nueva dirección:
RAMÓN VALAREZO N57-53 Y PEDRO FREILE.



La Teoría **Y** la práctica

Jonathan Chela

En las distintas carreras de las universidades que tienen como orientación el área social y el bienestar de los niños, niñas, adolescentes y/o grupos vulnerables, se trazan líneas delgadas a los/as profesionales como el no poder recibir un abrazo de los usuarios/as, pues esto crearía un lazo afectivo.

Con esta breve introducción comenzare a contar la historia de un niño que a través de programa EMTI (Erradicación de la Mendicidad y el Trabajo Infantil), dejó de trabajar y comenzó empoderarse de su rol de niño.

La historia comienza en una de las actividades del equipo EMTI; el patrullaje y abordajes que buscan detectar casos y levantar información acerca de niños/as adolescentes y personas adultas mayores que se encuentren en situación de trabajo infantil y mendicidad. A nuestro protago-

nista se le llamara Juan para proteger su nombre, esto comenzó en una calle principal del norte de Quito en donde a pocos minutos quedaba su lugar de vivienda y cerca de ella su unidad educativa. Tras la ejecución de las actividades de campo del equipo (abordajes) se aplicaron los conocimientos de esta técnica. Al comenzar a dialogar con Juan nos íbamos haciendo ideas del por qué comenzó a trabajar realizando malabares en la calle. Brevemente nos comentaba que todo esto comenzó como un pasatiempo, hace



dos años, debido a que acompañaba a su abuela en la venta de legumbres.

Nos relataba que se hizo amigos de unos chicos de su mismo barrio que hacían la misma actividad y ellos le enseñaron, desde ese momento comenzó a realizar malabares en una calle frente al mercado y como resultado recibía dinero, con el cual podía ayudar a la economía de su hogar, tuvimos esperar un poco de tiempo; ya que en segundos iba a cambiar el semáforo de color para así él poder entretener a los conductores y sus acompañantes, minutos de espera nos daba una perspectiva del por qué comenzaba a trabajar.

A su regreso conversamos un poco más y al instante nos preguntó “Y que me van a dar”, a su vez la respuesta fue explicarle la modalidad de nuestro trabajo, y se mostró interesado que nos llevó a conversar con su abuela, quien tenía un puesto de legumbres dentro del mercado. A pocos pasos de llegar donde su abuela nos mostró quien era y se perdió de vista por unos instantes, nosotros al dirigirnos hacia la abuela lo vimos junto a ella, él ya le había dicho quiénes somos y que hacemos brevemente.

La señora al principio no quiso darnos datos, y con una gran negativa nos dijo “lo que ustedes quieren es quitarme a mi hijo”, sin tardar más le supimos explicar que hacemos y hacia dónde finalidad tienen nuestra intervención, en ese momento comenzamos a sensibilizar a la representante de nuestro posible caso con una frase “UN NIÑO/AS Y ADOLESCENTE QUE TRABAJA PIERDE MAS DE LO QUE GANA” le hacíamos ver cuáles serían las consecuencias que sufriría su nieto a futuro si no dejaba de trabajar, desde ese momento la señora fue más accesible al brindarnos datos que son sumamente importantes para poder ingresar a nuestro posible caso en la base de datos, con el objetivo de poder erradicar el trabajo infantil con la actividad que realizaba él.

Sin perder tiempo comenzamos a tomar datos personales de Juan, la abuela el algunos casos nos mentía, aún no confiaba del todo en nosotros; a pocos minutos de terminar de tomar información en la ficha de diagnóstico inicial supimos explicar que la próxima conversación se la realizaría en la intimidad de su hogar.

Al contactarnos con la abuela vía telefónica nos pusimos de acuerdo en el día y la hora en que podíamos visitarle en su hogar, y nuevamente explicamos el objeto levantar infor-



mación de la familia y Juan en su domicilio, y así poder observar el entorno en el que se desenvuelve nuestro protagonista, tras una larga conversación iban saliendo diversas problemáticas de este núcleo familiar (miembros de familias dependientes de alcoholismo, malas relaciones intrafamiliares, economía baja, entre otras. Al salir de su domicilio inmediatamente nos trasladamos a su unidad educativa, brevemente buscando al docente cargo de Juan.

“...los peligros a los que él se expone al salir a hacer malabares en las calles.”

Nos comentó poco de él pero supo enviarnos con la psicóloga de la institución. Precisamente ella tendría una mayor perspectiva acerca del caso; en algunas cosas concordamos, y poco a poco algunas de nuestras hipótesis se pudieron comprobar.

Y desde ese momento se comenzó a trabajar con Juan en diferentes ejes: el primero fue concientizar sobre los peligros a los que él se expone al salir a hacer malabares en las calles, y mucho, más si son vías principales donde el peligro es mucho mayor.

Se iba aplicando la forma de como contenerle para que no salga a trabajar, y que no falte a la escuela por ir a trabajar, aquí con la participación de un convenio con la Universidad Central con la Carrera de Ciencias Sociales se pudo gestionar que un grupo de futuros profesionales de la

educación puedan aportar en la superación de los beneficiarios /as brindándoles un espacio de recreación y ayudantía pedagógica, además de tareas dirigidas.

Con un aporte como este y diversas actividades donde el punto primordial es la integración de cada uno de nuestros usuarios/as, los invitábamos aunque en ocasiones era cansoso, por la concurrencia de las actividades.

En este punto el objetivo estaba siendo alcanzado ya que en cada una de estas actividades se veía un cambio significativo, no solo de uno, sino de varios de ellos, y en este momento en cualquier lugar donde los encontramos con la población atendida durante nuestra ejecución del programa EMTI tanto padres, familiares y/o referentes familiares nos saludan con un abrazo o un caluroso apretón de mano.

En ese momento nos dimos cuenta que hemos estado realizando un buen trabajo debido a que muchos de nuestros usuarios/as han parado las actividades de trabajo infantil y/o mendicidad de las que eran parte.

PINTULAC: Pintando sonrisas

Es viernes, el ligero viento helado que atraviesa la calle en el Obelisco de Cotocollao, acaricia el rostro dejando una sensación fresca en la nariz. La somnolencia de una vigilia constante no me permite caminar con atención. Resultó particularmente difícil llegar al lugar en el que me esperaban para la entrevista, después de un par de volteretas veo un gran edificio con matices amarillos y azules, encima de éste, un letrero muestra una leyenda: Pintulac.

Después de una breve espera, la recepcionista me invita a pasar. Carlos Pereira jefe de línea de la Compañía, hace un gesto de bienvenida y me lleva a su despacho.

Hace un poco más de un mes, la Compañía Pintulac realizó un donativo a la Fundación Alas de Colibrí, esto hizo posible el diseño de un mural de sensibilización respecto a la problemática del trabajo infantil y la mendicidad.

En la Fundación hemos adoptado el buen hábito de ser muy agradecidos con todo aquello que permita llevar a cabo nuestro trabajo, por esa razón me encontraba ahí, sin embargo no sólo se trataba de un simple gesto de agradecimiento, la intención era mostrar quien

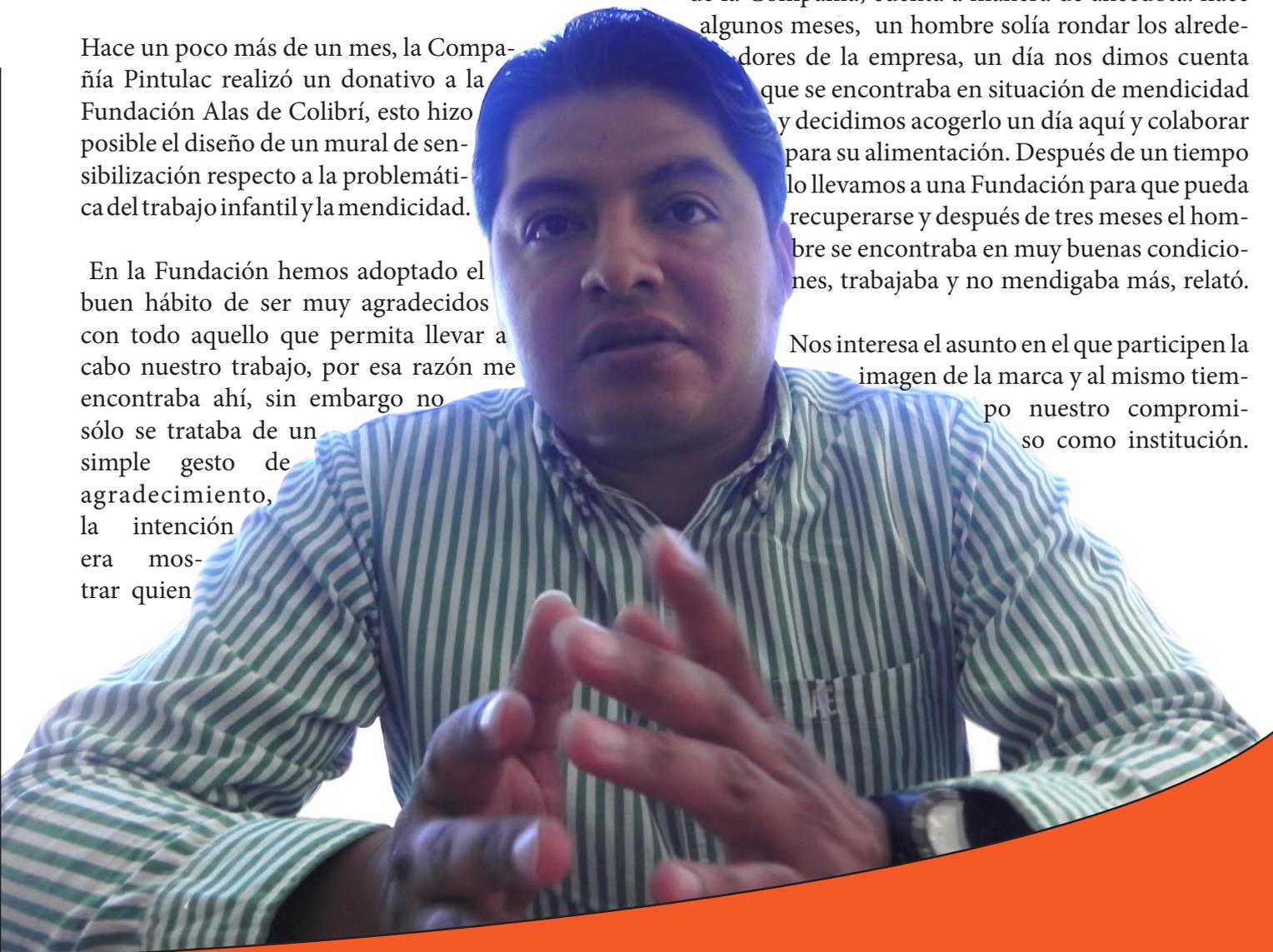
era Carlos Pereira, y lo que hizo para que la Compañía se convirtiera en una institución que ahora forma parte de la familia Alas de Colibrí.

Carlos cuenta que Pintulac lleva varios años trabajando en el mercado de materiales en ferretería, jardinería y pintura. No enmarcamos por el asunto artístico y a la vez manifestamos nuestro total apoyo a las iniciativas de restitución de derechos, estamos comprometidos con ese tema. Además es prioridad que el ornato de la ciudad cambie, que tenga una buena imagen. Hay mucha gente que ha tomado en sus inicios el asunto este del tema artístico y hay mucha gente que tiene muy buen nivel en nuestro país y queremos que se reconozca lo mejor y a la vez generar nuestro aporte vinculándonos con esta institución, señaló.

Además cuenta que no se trata de la primera vez que se vincula directamente con una institución o fundación. El trabajo de la empresa es constante y el compromiso que sienten por hacer posible.

Luego de una breve pausa para conversar sobre cuestiones menos formales y referentes a su trabajo dentro de la Compañía, cuenta a manera de anécdota: hace algunos meses, un hombre solía rondar los alrededores de la empresa, un día nos dimos cuenta que se encontraba en situación de mendicidad y decidimos acogerlo un día aquí y colaborar para su alimentación. Después de un tiempo lo llevamos a una Fundación para que pueda recuperarse y después de tres meses el hombre se encontraba en muy buenas condiciones, trabajaba y no mendigaba más, relató.

Nos interesa el asunto en el que participen la imagen de la marca y al mismo tiempo nuestro compromiso como institución.



Galería ACF



Lo propio y lo ajeno

Miguel Noboa P.

Hace tiempo tomé como disposición personal: el no participar de la larga cadena que aprisiona los sueños e ilusiones de los niños y las niñas en el país. Con esto, renuncié a convertirme en uno de los tantos jueces y ejecutores que miran despiadadamente hacia abajo y rehúyen su pensamiento de la realidad.



El trabajo infantil y la mendicidad son dos conceptos sustancialmente diferentes, de hecho deberían ser tratados y analizados de manera individual; sin embargo no se puede negar que guardan una característica común: en muchos casos, utilizan un recurso en común, la lástima.

En determinada ocasión decidí no entregar más dinero en la calle; y la gente que se ha manifestado sensible ante esta realidad, sabe que una moneda sólo es un trozo de impavidez y miseria forjado en metal para los niños y niñas. Dicho

de otro modo, el trabajo infantil y la mendicidad son una condena de pobreza e indignidad para los entes más vulnerables de la sociedad.

Otra de las cuestiones que siempre me perturbó tiene que ver con mi conducta personal. Hay que aceptar que al inicio, siempre es difícil romper esta coraza compuesta de miradas lastimeras, y es complicado no extender algo a una persona que de verdad parece necesitarlo. Esto me condujo a otra interrogante. ¿Qué es lo que estoy haciendo realmente?

“...hay que aceptar que al inicio, siempre es difícil romper esta coraza compuesta de miradas lastimeras.”



Cuando damos una moneda en la calle, no estamos entregando ayuda, por el contrario estamos tranquilizando nuestra conciencia reaccionaria y perpetuando el problema.

Ahora, se debe tener claro que no es un problema de conducta ante una problemática social exclusivamente. El fondo está en la conducta colectiva y en el imaginario configurado dentro del pensamiento humano. La cuestión no tiene que ver con la moneda que se lanza en la calle, sino en el por qué pensamos que debemos entregar dinero y sentirnos bien haciéndolo.



No es pretensión de este texto analizar profundamente las categorías que configuran la relación humano – sociedad, y menos aún estudiar las condiciones de construcción ideológica e imaginaria de la cultura en el Ecuador. Sin embargo, desde una posición personal, quisiera hacer referencia a uno de los tantos elementos que naturalizan la conducta de lástima hacia los niños y las niñas: el arte.

La fotografía, la pintura, el dibujo y de manera acentuada, el cine; nos presentan panoramas de la mendicidad y el trabajo infantil que pretenden alcanzar un punto de exquisitez estética. En el caso de las técnicas que se trabajan a nivel pictórico, siempre existen propuestas, que en la búsqueda de convertirse en referentes etnográficos, tienden a retratar a los casos más graves de mendicidad y trabajo infantil.

“...La sociedad lo digiere como “normal” y lo entiende como elemento constitutivo de un entorno común.”

Existe la posibilidad de que el problema sea visibilizado y de cierta manera logre iniciar un proceso de sensibilización en la sociedad. Sin embargo, el consumo de riqueza estética a partir de estos casos (sucede en la mayoría) reafirma, legitima y naturaliza esta mirada. La sociedad lo digiere como “normal” y lo entiende como elemento constitutivo de un entorno común. Además genera una mirada indiferente a la desgarradora realidad.



En el cine sucede de la misma forma. Un paraje de desolación está compuesto por aquellas formas y personas que miramos desde una posición privilegiada. Reprimimos desde lejos aquello que entendemos como “ajeno”, nunca “propio”, nunca “parte de nuestra realidad”.

Con este texto no hago referencia a las imágenes de sensibilización que indudablemente se constituyen en herramientas para combatir esta problemática. Y sobre todo, no se dirige una mirada crítica al medio por el que se transmite la imagen, sino a la intención fundamental de la mirada, a la intención vertical de señalar lo ajeno y distanciarlo de lo “propio” a través del arte.

“Buscar riqueza estética sin escrúpulos acentúa un problema que debe erradicarse tanto en la praxis como en el imaginario colectivo.”

Buscar riqueza estética sin escrúpulos acentúa un problema que debe erradicarse tanto en la praxis como en el imaginario colectivo. Apropiémonos de esto, dejemos de mirar desde nuestros balcones de confort, salgamos y recordemos que tenemos una inexorable característica común; todos y todas somos humanos y humanas.



